

Elisabet SEIJO IBÁÑEZ

La virginidad consagrada y otras figuras femeninas en la obra de Ambrosio de Milán

Universidad de Barcelona, Barcelona 2022, 231 pp.

El estudio se centra en «el análisis del pensamiento» del obispo Ambrosio de Milán en lo tocante a la mujer cristiana, de modo primordial en la virgen consagrada, y secundariamente a la mujer pagana.

La autora reconoce haber leído la *opera omnia* de Ambrosio y haber manejado, así mismo, fuentes antiguas de todo género en orden a ilustrar los diversos contextos que describe. La bibliografía secundaria utilizada es colosal; destacan los estudios sobre ascetismo y sobre el género femenino en la Antigüedad tardía. Sobrada muestra de ello es el excelente apartado final dedicado a fuentes y bibliografía.

El esquema de la obra es sencillo y congruente. Una sección dedicada al personaje de Ambrosio como *virginum consecrator*, que incluye una panorámica del ascetismo femenino en el siglo IV y su impacto social. Le sigue el bloque más extenso, titulado «La virgen consagrada» y dedicado a describir aspectos sociales inherentes a la vida de estas mujeres, así como al estudio de los *exempla* femeninos en la obra *De virginibus* y un apartado dedicado a la virgen Marcelina, hermana de Ambrosio. El resto de la monografía se dedica a los otros estados de vida cristiana (esposas, viudas) así como a la mujer pagana, con especial mención a vestales y «mujeres marginadas». Se echa en falta un apartado introductorio dedicado a los fundamentos de antropología cristiana que sustentan estos tres estados de vida en la Iglesia, unos datos que se encuentran dispersos, a título más bien anecdótico, a lo largo de la obra. Este punto podría haberse ilustrado con estudios como los realizados por Paola Francesca Moretti sobre

el discurso de los Padres latinos sobre las mujeres.

La *forma mentis* de Ambrosio respecto del tema parece insuficientemente destacada, ahogada por el maremágnum de la bibliografía secundaria y por la importancia concedida a las pormenorizadas contextualizaciones.

Uno de los aspectos importantes en el tema que hay que espigar a lo largo de la monografía es que, pese a la mentalidad de la época reflejada en el tópico del *sexus infirmus*, el obispo de Milán estimula a las mujeres cristianas, mediante los *exempla* bíblicos y de las mártires, a que venzan éstas con la ayuda divina las resistencias sociales y los estándares que venían impuestos tanto a las vírgenes como a las casadas y la viudas. La quintaesencia de la tarea estimulante de Ambrosio respecto de las mujeres aparece encarnada en el personaje de Débora, quien asume tareas propias de varones y las cumple con creces (*Sobre las viudas*, 8, 44), hasta el punto de afirmar el erudito obispo que «enseñó a los hombres a combatir bajo el mando de una mujer» (*ibid.*, 8, 50). El pasaje es mencionado en la p. 152 sin tener en cuenta esta dimensión.

Para una segunda edición, convendría considerar que las reticencias hacia los textos apócrifos, en general, no solo proceden de «los nicenos» (p. 95) sino también de autores anteriores como Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría u Orígenes.

En cuanto a las motivaciones para fomentar la vida consagrada, la autora, aparte de la huella afectiva que imprime en Ambrosio su hermana Marcelina, aduce intereses de prestigio personal por parte del

obispo milanés (pp. 29, 62 y 182-183). Dicha hipótesis no es contrastada con la resistencia que el prelado encontró por parte de los progenitores de las jóvenes candidatas (pp. 47 y ss.). O Ambrosio se equivocó en la espuria estrategia que la autora le endosa, o quizá la motivación pastoral y el intento de fomentar una vida cristiana más pujante, propias de un obispo-pastor, fueran explicaciones más razonables. En el capítulo 6, «La educación de las futuras vírgenes», no debería haberse omitido la costumbre que tenían algunos padres o tutores de entregar a la vida consagrada o célibe en el sacerdocio a sus hijos o pupilos de ambos sexos contra su voluntad, una actitud inaceptable según denuncian obispos como Basilio de Cesarea (*Epístola 199*, 18) y Gaudencio de Brescia (*Tratado 8*, 12-13). Por último, cabe sugerir que valorar ciertos aspectos de la vida de Ambrosio dando autoridad plena a

testimonios de Jerónimo (p. 180), quien no guardaba simpatía alguna por el obispo milanés, no ayuda a la objetividad del estudio.

En la edición se percibe una leve incuria en la transcripción de textos latinos (consecuencia, sin duda, de la eliminación de la figura del corrector de pruebas en las editoriales), asunto que no ensombrece el exquisito trato de la autora hacia las referencias bibliográficas en general y a las ediciones críticas de las fuentes primarias en particular.

Esta monografía es, sin duda, una interesante contribución al estudio de la virginidad y del género femenino en la obra de Ambrosio. Tanto los académicos como los lectores interesados encontrarán estimulantes observaciones y temas para una mayor profundización.

Manuel José CRESPO LOSADA
Universidad San Dámaso